

Dedicatoria

Non è già, part'in voi che
con forz'invicible d'amore
tutt'a se non mi tragga.

Monteverdi

Lettera Amorosa

^{ambicioso}
^{subterfugio}
Tiempo usurero, años de aflicción. ¡Derecho natural! Una vez más aunque
no quieran darán paso a la Obra admirada en todos los tiempos.

Te ~~amo~~ ^{quien}. El ambicioso que no crea en la mujer despojado ^{será} de inme-
diato, como el abejorro en lucha con su habilidad cada vez menos ^{estancosa} vasta.

^{quien}
Te ~~amo~~ mientras deriva la lenta barcaza de la muerte.

Bendito mundo. Fue ^{así} ese desordenado mes de Eros cuando ella llenó
^{humus} ^{mis raíces}
de luz mis cimientos y la caracola de su vientra, ^{por mí} revueltos para
siempre. Y en ^{aquel} ~~ese~~ segundo de mi revelación ^{perdido} cambió el ^{avanzado} ~~descarriado~~ camino
de mi vida ^{define} ^{ese} por otro lleno de raros y repetidos soles, sendero para la
felicidad furtiva de la tierra de los que se aman.

De súbito el corazón ausente, el huesped del
desierto se convierte casi ^{certeza} con evidencia en
el corazón afortunado, el corazón pesado,
la diadema.

... No tengo fiebre esta mañana. Siento la cabeza nuevamente clara y
vacía, posada como una roca sobre un huerto creado a tu imagen y se-
mejanza. El viento que ayer soplabá del Norte agita por instantes el
flanco atormentado de los árboles.

Siento que este país te debe un sentimiento menos agresivo y tal vez
otros ojos ^{esos} que aquellos con los que miraba antes todas las cosas.

Te has ido pero continúas en la inflexión de las circunstancias,
puesto que los dos sufrimos. Para que no huyas de mi pensamiento
he roto con los visitantes eventuales, con las obligaciones y la
contradicción. Descanso, como dices que debo hacerlo. Duermo frecuen-
temente en la montaña. Así es, con el auxilio de una naturaleza que
hoy me es favorable, desentierro las astillas hundidas en mi carne,
viejos accidentes, ásperos torneos.

- 2 -

Jadeante

¿ Aceptarías contra tí a un hombre tan sófocado ?

Lunas y noche, aldea, sois un lobo de terciopelo sobre mi desvelado amor.

Inclinada sobre mi antesueño de escolar mi madre me decía: "explora tus párpados". Percibía un guijarro flotante, algunas veces perezoso, otras inquieto, una laja destinada a verdear en la hierba.

Lloraba. Hubiera querido que estuvieran en mi alma y solamente ahí.

Canto de Insomnio

Amor que llama, la Amorosa vendrá,

¡Gloria del verano, oh frutos!

La flecha del sol atravesará sus labios.

Sobre su carne rizará el trébol desnudo,

Miniatura semejante al iris, la orquídea,

El más antiguo regalo de las praderas al placer

que la cascada instila, que la boca entrega.

Me gustaría ^{deslizarme} aventurarme por un bosque donde las plantas se cerraran y estrecharan detrás de nosotros, un bosque muchas veces centenario pero que está por sembrarse. Es lástima, en una corta vida, haber pasado junto al fuego con manos de pescador de esponjas. "Dos centellas, tus abuelas". Se burla sin compasión la altura del tiempo.

Gira mi elogio sobre los rizos de tu frente como un águila de ^{recto} ~~afila-~~ ^{apudo} do pico.

¡ El otoño ! El parque cuenta sus árboles tan diferentes. Aquel es siempre rojo, y ese otro, el que cierra el camino, es un amasijo de espinas. Ha llegado el petirrojo, el gentil violinista. ^{de los campos} Sobre el vidrio de la ventana se desgranán las gotas de su canción. En la hierba del jardín tiemblan mágicos asesinatos de insectos. Escucha pero no oigas.

Me imagino lo bueno que sería ahogarse en la superficie de un estanque por el que ninguna barca se ^{aventurara} ~~deslizaría~~ para luego resucitar en el golpe de un legítimo torrente donde hervirían tus colores.

- 3 -

Es preciso que se rompa el muro de esta ciudad que te aprisiona. Viento, viento, viento alrededor de los troncos y sobre los rastrojos.

^{levanté} Levanto los ojos hacia la ventana de tu cuarto. ¿ Te lo llevaste todo? No es sino un copo que se deshace en mis párpados. Fea estación en la que se cree extrañar, en la que se hacen proyectos mientras envilecemos.

El aire que me parece que siempre estuviera a punto de faltarle a los demás, ^h cuando te atraviesa a tí relampaguéa de placer y de holgura.

Contigo me río maravillosamente. Qué suerte única.

Ausente cada vez que se festeja a un ausente.

Sólo puedo vivir y estar en el espacio y en la libertad de mi amor. No somos juntos el resultado de una derrota ni tampoco el motivo de una esclavitud que es todavía más deprimente.

Así sostenemos maliciosamente, el uno contra el otro, una guerrilla sin reproche.

Eres placer, con cada ola separada de cada una de las que la siguen. Al final todas atacan juntas. Es el mar que se funda, el mar que se inventa. Eres placer, coral de espasmos.

¿ Paseando por las anchas avenidas de las ciudades, quién no ha soñado con un mundo que en lugar de comenzar con la palabra se iniciara con las intenciones ?

Nuestras palabras nos llegan lentamente, como si contuvieran por separado la cantidad suficiente de savia como para quedarse encerradas todo un invierno; o, mejor aún, como si en cada uno de los extremos de la silenciosa distancia

les estuviera prohibido perseguirse y juntarse. Nuestra voz corre del uno al otro, pero cada avenida, cada reja, cada espesura, la atraen, la retienen, la interrogan. Todo es pretexto para frenarla.

Casi siempre no hablo sino para tí, con el propósito de que la tierra me olvide.

Aplacado el viento todo era siempre más hermoso, aunque el dolor

- 4 -

de la naturaleza continuara.

Acabo de regresar. He caminado mucho tiempo. Eres la Contínua.

Enciendo el fuego. Me siento en el sillón del alivio. Entre los pliegues de las llamas bárbaras una vez más asalta mi fatiga.

Metamorfosis acogedora que alterna con lo funesto.

Las varas de los sauces renuncian a fustigar al día/^{indoloro} que se arrastra afuera. Más arriba se encuentra la dimensión del oquedal desgarrado por el ladrido de los perros y el grito de los cazadores.

El arca nuestra, la perfectísima, naufraga en el preciso instante de su empavesamiento. Entre sus restos y su polvo reaparece el hombre con cabeza de recién nacido, ya semilíquido, semiflor.

La tierra ^{ullu}brama ^{fine} la noche en que las aves se aparejan. Un complot de ramas muertas sería insostenible.

Amor mío, si sólo nosotros existieramos sobre la tierra, no tendríamos ni cómplices ni aliados. Precursores cándidos seríamos o alelados sobrevivientes.

El ejercicio de la vida, algunos combates con motivos válidos pero con desenlaces imposibles, me enseñaron a mirar al ser humano bajo el ángulo del cielo donde le es más favorable el azul de la tormenta.

Toda la boca y el hambre ^{por} ~~es~~ algo mejor que la luz ^(algo más apenado y aliento) ^{prendido} ^{de brasa} se desencadena.

Quien vela en la cima del placer es semejante al sol y a la noche.

Quien vela no tiene alas, no continúa.

Entreabro la puerta de nuestro cuarto. Allí duermen nuestros juegos dispuestos por tu propia mano. Esta mañana blasones endurecidos como la miel del cerezo.

Mi exilio está encerrado en el granizo. Mi exilio sube a su torre de paciencia. ¿Por qué se curva el cielo ?

Existen pequeños lugares donde el alma rara se ^{alegra} regocija súbitamente .

Afuera no hay sino espacio indiferente. Se levanta de la tierra helada, despliega su pelaje como un canto para ~~prtejerse~~ ^(de) de lo que la transtorna, apartándola de la ^{verdad} del frío.

¿ Por qué el campo de la herida es entre todos el más próspero?

que han recibido una orden
del cielo aguzado
avgen

Los hombres de viejas miradas ~~reciben~~ la noticia sin asombro.

Afilador de mi mal, padezco escuchando cómo las fuentes de tu camino se reparten la manzana de las tormentas.

Una campanilla tintinea sobre la ladera musgosa en que te adormecías, mi ángel del desvío. El suelo de guijarros enanos era el revés húmedo del largo cielo; los árboles intrépidos bailarines.

Tregua sobre la barrera de tu bello saciado de espuma. Yegua de malos sueños (de mal dormir), tu carrera terminó hace tiempo.

Esta hibernación del pensamiento ocupado por un único ser que la ausencia se esfuerza en colocar a mitad de camino entre lo posible y lo sobrenatural.

Cuando seguimos con la mirada el vuelo de un pájaro al declinar el día no es ^{tan} simple seguir izado sobre la ola del coraje.

No confundo la soledad con la lira del desierto. La nube que esta noche cierne tu oído no es de nieve adormecedora sino de rocío marino arrebatado a la primavera.

Hay dos iris amarillos en el agua verde del Sorga. Serían decapitados si la corriente los arrastrara.

Mi helado deseo, mi risible avidez: como un ave rapaz tomar tu cabeza al borde del acantilado. Como un halcón encapuchado te he sostenido muchas veces bajo la lluvia de los abismos.

Estas son todavía las gradas del mundo concreto, la oscura perspectiva donde gesticulan siluetas de hombres en discordias y rapiñas. Algunas, compensadoras, regulan el fuego de la cosecha, se avienen con las nubes.

Gracias por ser, sin quebrarte jamás, iris, mi flor de gravedad. Al borde de las aguas elevas milagrosos afectos, no pesas sobre los moribundos que ^{no duermen} ~~no duermen~~, apagas ~~las~~ ^{heridas} heridas que el tiempo no altera, ^{conduce} no llevas a una casa de consternación, permites que el reflejo de todas las ventanas repitan un solo rostro apasionado, acompañas el retorno del día sobre las verdes avenidas libres.

32 as sm